Rev. Zurita, 72. Pp. 7-27. I.S.S.N. 0044-5517

EL SERVICIO DE ARMAS ARAGONÉS DURANTE EL REINADO DE CARLOS II: LA DEFENSA DE CATALUÑA, 1665-1697

POR
ANTONIO ESPINO LÓPEZ

Las prestaciones militares del reino de Aragón al rey durante la mayor parte de la época de los Austrias —hasta la década de 1630— iban a ser en dinero y no en tropas. Así, en las Cortes de Barbastro-Calatayud de 1625-1626, Aragón se comprometió a pagar el equivalente del coste de 2.000 infantes por un período de quince años consecutivos (144.000 libras anuales). Desde entonces comienza una escalada de peticiones de servicios de tropas, que sólo terminaría en 1697, y que también alcanzó al resto de los reinos de la Corona de Aragón[1]. En 1630 se reclutaron diez compañías, quince en 1631, a las que hay que sumar la recluta de 8.000 hombres para los frentes de Italia y Alemania en 1634. Según I. Thompson, en este último año Aragón se había convertido en el ejemplo que se esperaba siguiesen los castellanos: «verais el exemplo que dan aquellos vasallos de estos aprietos, repartiendo los vezinos sin Cortes, siendo contra todos los fueros, solo por buena voluntad»[2].

---

1 Armillas, J.A., «Levas zaragozanas para la Unión de Armas de 1638», en *Estudios/78*, Zaragoza, 1978, pp. 169-188. Solano, E., «El servicio de armas aragonesas durante el siglo XVII», en *Alcorces*, nº 10, Zaragoza, 1980. *Idem, Ejército y sociedad: la defensa del reino de Aragón en la Edad Moderna (siglos XVI y XVII)*, Zaragoza, 1986. *Idem, Poder monárquico y estado pactista (1626-1652). Los aragoneses ante la Unión de Armas*, Zaragoza, 1987.

El servicio de las Cortes de Barbastro-Calatayud cabe enmarcarlo en las discusiones sobre la Unión de Armas. Véase Elliot, J.H., *El conde-duque de Olivares*, Barcelona, 1990, p. 276.

2 Véase Thompson, I.A.A., «Aspectos de la organización naval y militar durante el Ministerio de Olivares», en VV.AA., *La España del Conde duque de Olivares*, Valladolid, 1990, p. 258. La cita en A(rchivo) H(istórico) N(acional), Consejos, Leg. 52445.

Cuadro 1
Servicios de tropas del reino de Aragón, 1630-1697

AÑO	Nº de tropas	ÁMBITO
1630	200	Zaragoza
1635	300	Zaragoza
1638-39	1.000	Reino
1640	200	Zaragoza
1641-43	4.800	Reino
1644-46	3.000	Reino
1647-50	2.500	Reino
1651	1.000	Reino
1667	200	Zaragoza
1674	1.000	Zaragoza
1675	500	Zaragoza
1676	200	Zaragoza
1677	500	Zaragoza
1678	1.500	Reino
1684	700	Reino
1689-93	700	Reino
1694	600	Reino
1695-97	500	Reino

Fuente: Véase nota 6. Elaboración propia.

LAS GUERRAS DE DEVOLUCIÓN (1667-1668) Y DE HOLANDA (1673-1678)

Desde la Paz de los Pirineos, en el Consejo de Aragón se tenía perfecta conciencia de que la posesión de la plaza de Puigcerdà era fundamental dado que, de perderse, los franceses tenían el paso franco hasta Vic, Lleida y Aragón. En febrero de 1667, el gobernador de la citada plaza se quejaba ante el Consejo mencionado alegando que en cuatro años no había recibido cantidad alguna para acabar la fortificación, y que él mismo se había empeñado para dar de comer a una guarnición enferma, desnuda y desmoralizada[3]. Tras el inicio oficial de la guerra con Francia, el Consejo de Estado, en vista de la infor-

[3] A(rchivo) C(orona) A(ragón), C(onsejo) A(ragón), Leg. 321, gobernador de Puigcerdà al CA, 28-II-1667.

mación de la que disponía, recomendó la defensa de Cataluña utilizando las fuerzas que se debían levar en la Corona de Aragón. Estos tercios, que debían ser del número más crecido, debían dejar de servir en el Ejército de Extremadura —la Guerra de Restauración de Portugal no terminó hasta 1668[4].

Durante la Guerra de Devolución, el virrey Osuna debía controlar la Cerdaña para evitar la caída de Puigcerdà, lanzando en octubre de 1667 una ofensiva con 2.300 infantes y 200 caballos cuyo resultado fue que medio centenar de lugares de la Cerdaña pasaron a control hispano. Este hecho es más importante de lo que parece al demostrar que la frontera no estaba asegurada para Francia, de ahí que el Rey Sol tuviera que afrontar la tarea de fortificarla, logrando finalmente conservar el control de los Pirineos gracias a su superioridad militar y diplomática[5].

En cambio, la debilidad crónica de la Monarquía para disponer de numerario destinado a tales menesteres marcará el destino del frente catalán en los años de la Guerra de Holanda, 1673-1678. Salvo la campaña de 1674, las restantes irán de mal en peor hasta la pérdida de Puigcerdà. Quizás don Juan José de Austria se equivocó al no aceptar el cambio de la Cataluña Norte por Flandes y el Franco Condado, según el proyecto de trueque de 1678, pues se empecinó en continuar la guerra, debiendo aceptar finalmente la Paz de Nimega en la que se cedió el Franco Condado y algunas plazas de los Países Bajos y, a cambio, tan sólo se pudo recuperar la derruida Puigcerdà[6].

En septiembre de 1673 el virrey San Germán se congratulaba de que el enemigo no hubiese roto las hostilidades dado que la frontera estaba totalmente desprevenida. Advirtió a la regente que esta situación no podía mantenerse eternamente sin reforzar las fortalezas, sobre todo en el Ampurdán, donde los naturales reclamaban mayor protección[7].

El problema que comportaba la escasez de tropas de guarnición y la falta de defensas fortificadas en la frontera era la entrada indiscriminada de fuerzas francesas en la Cerdaña hispana y en el Ampurdán. San Germán, en vista de tal situación, no cejó en su intento de ocupar la plaza de Bellaguàrdia para dominar el paso de El Pertús y cerrar la principal vía de invasión del enemigo[8]. Al finalizar la campaña, se le prometieron a San Germán 400.000 reales

4 ACA, CA, Leg. 321, decreto real, 27-V-1667 y CA, Leg. 320, consulta del Consejo de Aragón, 26-V-1667.

5 ACA, CA, Leg. 321, Osuna al CA, 15-X-1667.

6 Sánchez Marcos, F., *Cataluña y el gobierno central tras la Guerra de los Segadores, 1652-1679*, Barcelona, 1983, p. 239.

7 ACA, CA, Leg. 431, San Germán a la regente, 16-IX-1673.

8 ACA, CA, Leg. 432, San Germán a la regente, 29-V-1674.

mensuales para acabar la fortificación y mantener las tropas, pero en febrero de 1675 tan sólo habían llegado 500.000, de suerte que todos los trabajos de fortificación se abandonaron[9].

En mayo de 1675, los franceses iniciaron la campaña, quejándose San Germán de su falta de medios y prevenciones, pareciéndole un gran perjuicio que «aquella provincia esté expuesta a ruina tan grande, y que en España (que es el corazón de la Monarquía) se llegue a este extremo»[10]. Girona fue sitiada aquella campaña, pero rechazó a los franceses; el principal temor de San Germán era la pérdida de Bellaguardia, que Luis XIV quería recuperar a toda costa, porque entonces Schomberg, mariscal de Francia, tendría el camino libre para adueñarse del Ampurdán, zona mucho más rica que el Rosellón, «y tendremos la guerra y el exército enemigo dentro de Cathaluña, con la aflición general de todos los catalanes»[11]. Finalmente, Bellaguàrdia cayó.

A lo largo de los primeros meses de 1676, el virrey de Cataluña, marqués de Cerralbo, presentaba en sus misivas la caótica situación del Principado, con una falta total de hombres, asistencias y dinero para reparar las fortificaciones. Pero la situación no podía ser tan tétrica, puesto que en agosto de 1676 el nuevo virrey Farnesio lograba llevar la guerra a casa del enemigo, entrando en el Rosellón. Esta disposición del virrey hacia una operación ofensiva levantó los ánimos en el Principado[12]. El propio Farnesio, conocedor de que la clave de una campaña era salir a la misma antes que el enemigo, lo puso en práctica comenzando a moverse en marzo, rechazando al general francés hacia el Rosellón. La llegada al poder de don Juan José truncó esta racha, al hacer destituir a Farnesio y colocar en su puesto a su amigo el conde de Monterrey. Éste, de escasas dotes militares, permitió que los franceses lanzaran nuevas ofensivas a pesar de tener menos hombres en campaña que el ejército hispano. En 1678, su inoperancia, unida a un ejército francés de 20.000 hombres, según Feliu de la Penya, terminó con la pérdida de Puigcerdà, la llave de toda la montaña, que abría el paso hacia Vic y Girona. Tal desastre le costó el puesto a Monterrey[13].

Precisamente, en 1678 el esfuerzo de guerra de los aragoneses fue más alto que nunca, cuando los resultados militares fueron peores. Tras el final de

---

9 ACA, CA, Leg. 231/26, San Germán a la regente, 18-II-1675.

10 ACA, CA, Leg. 231/4, San Germán a la regente, 4-V-1675.

11 ACA, CA, Leg. 434, San Germán a la regente, 23-VII-1675.

12 ACA, CA, Leg.434, Farnesio a Carlos II, 22-VIII y 2-IX-1676.

13 Feliu de la Penya, N., *Anales de Cataluña*, Vol. III, Barcelona, 1709, p. 374. *Vid.* Sahlins, P., *Fronteres i identitats. La formació d'Espanya i França a la Cerdanya, s. XVII-XIX*, Vic, 1993, pp. 77-89.

la guerra, los oficiales de los tercios de Aragón y Valencia fueron reformados, es decir, que se incorporaron a las filas del ejército real, cosa que no ocurrió con los oficiales de los tercios catalanes, que aún en 1683, recriminaban tal medida. De hecho, a partir de 1679 los soldados catalanes que quisieron permanecer en el ejército se alistaron en el tercio de Aragón que el reino, desde las Cortes de 1678, se comprometía a pagar durante veinte años[14]. En 1680, Carlos II envió al presidente del Consejo de Aragón, don Pedro Antonio de Aragón, la planta qe debería tener el «ejército» que pagaba el reino, teniendo en cuenta sus posibilidades, y el montante de su paga mensual[15]:

2 Maestres de Campo a 75 libras	150 libras
2 Sargentos Mayores a 40 libras	80 libras
4 Ayudantes a 12 libras	48 libras
2 Capellanes Mayores a 10 libras	20 libras
2 Cirujanos a 10 libras	20 libras
2 Capitanes de campaña a 10 libras	20 libras
2 Tambores Mayores a 5 libras	10 libras
2 Pífanos a 5 libras	10 libras
2 Alféreces de Maestre de Campo a 12 libras	24 libras
2 Sargentos de Maestre de Campo a 6 libras	12 libras
13 Capitanes a 20 libras	260 libras
13 Alféreces a 10 libras	130 libras
13 Sargentos a 5 libras	65 libras
15 Tambores a 3 libras	45 libras
800 Soldados a 2 reales de a ocho/día	1.280 libras
10 Capitanes reformados a 10 libras	100 libras
20 Alféreces reformados a 6 libras	120 libras
20 Sargentos reformados a 5 libras	100 libras
Ventajas -sobresueldo- a los cabos de escuadra y mosqueteros	100 libras
TOTAL	2.614 Libras

[14] ACA, CA, Vol. 881, *Lletres trameses, Diputats* de Catalunya al duque de Medinaceli, 24-XII-1683. ACA, CA, Leg. 437, Virrey Bournonville al secretario Izquierdo, 11-III-1679.

[15] ACA, CA, Leg. 332, Carlos II a Pedro A. de Aragón, 26-I-1680.

LA GUERRA DE LUXEMBURGO (1684)

Tras el inicio oficial de la guerra en noviembre de 1683, el virrey de Cataluña, duque de Bournonville, se aprestó a afrontar los momentos más dificultosos en su larga trayectoria política en el Principado.

La mayor insistencia del virrey durante los años anteriores de su mandato se centraba en la indefensión de Cataluña sin unas fortificaciones que cubriesen el terreno y los medios en hombres y dinero para guarnecerlas, formando un cuerpo de ejército ofensivo al mismo tiempo. Para incrementar el número de sus huestes, el virrey hubo de conseguir la máxima colaboración del *Consell de Cent* de la ciudad de Barcelona y de la *Generalitat* en la leva de tropas, al tiempo que tanto uno como otra trataban de obtener las mayores ventajas de la situación[16]. Por su parte, el agente de la ciudad de Barcelona en la Corte informaba de las levas que se hacían en Castilla, asegurando que el duque de Medinaceli «trabaja lo posible en enviar las asistencias mayores que puede a Flandes y creo que no se aplicará menos en lo de ese Principado si hallare efectos de qué poderse valer que todo está bastantemente apurado». El mismo día escribía Bournonville al rey diciéndole: «importa poco que Vuestra Majestad se haya servido de mandar se dé pronta providencia a las asistencias de aquel Exército y prevenciones de campaña, si todavía no se experimenta el que tenga efecto sus Reales resoluciones, al paso que el tiempo está tan adelantado y el enemigo tan bien preparado». Esta expresión de franqueza parece que no gustó en la Corte, donde se contestó: «Hase tratado con particular desvelo de asistir a Cataluña con lo que se ha considerado necesario»[17].

Los acontecimientos se precipitaron a fines de abril. Bournonville estaba dispuesto a salir a campaña «deseando satisfacer al país que solicita se levanten del todo los cuarteles de la caballería», sin más refuerzos que 113 hombres llegados de Valencia, «gente de bonísima calidad sin que se halle un solo muchacho», pero sin rastro del resto de las tropas prometidas, entre ellas las de Aragón, que llegarían a mediados de junio[18].

---

16 ACA, CA, Leg. 449, Bournonville a Izquierdo, 1-I-1684; Leg. 336, Virrey al CA, 8-I-1684. El 22-I Bournonville ordenó el cese de los tratos comerciales con Francia, *Vid.* ACA, *Generalitat, Deliberacions*, Vol. 236, 1684.

17 A(rchivo) H(istórico) M(unicipal) B(arcelona), *Cartes comunes*, Vol. X-106, B. Pelegrí, agente en Madrid, al *Consell,* 19-II-1684. ACA, CA, Leg. 336, Bournonville al rey, 19-II-1684 y respuesta real del 28-II. A(rchivo) G(eneral) S(imancas), Contaduría Mayor de Cuentas, 3ª época, Leg. 2877/10, pago de la reclutа de Madrid. AGS, Estado, Leg. 4133, consulta del Consejo de Estado, 25-I-1684.

18 Las citas pertenecen a ACA, CA, Leg. 336, Bournonville a Izquierdo, 25-IV-1684 y CA, Leg. 449, Bournonville a Izquierdo, 29-IV-1684.

El 2 de mayo se produjo la entrada francesa por el Ampurdán. Bournonville marchó con sus tropas hacia Hostalric, debiendo hacer frente a unos 10.500 infantes y 4.500 caballos de los franceses; presumiblemente éstos se dirigirían hacia Girona, donde esperaría a que su armada hiciese alguna incursión para desviar tropas del virrey hacia la costa y de guarnición a Barcelona. La *Generalitat* accedió a levar cien hombres más para su tercio y escribió al rey pidiendo ayuda encarecidamente. Los acontecimientos mostrarán que, a pesar de la llegada de 1.500 hombres de los tercios del Casco y Costa de Granada, la inferioridad numérica de las huestes de Bournonville hacía imposible frenar al rival en campo abierto. No obstante, tanto el Consejo de Aragón como Carlos II señalaron a Bournonville la necesidad de mantenerse en campaña para no desmoralizar a los naturales si optaba por regresar a Barcelona[19].

Ante la inminencia del asalto a Girona, el virrey pidió a Barcelona un refuerzo consistente en un tercio de 600 hombres de socorro. Barcelona accedió a pagar la defensa de Girona para intentar evitar llegar ella misma a idéntica situación, como se desprende de la siguiente reflexión dirigida al agente en la Corte: «Si Girona se pert ja es veu las premissas poden succehir a esta ciutat a vista de las pocas preparacions que en ella y ha, y las pocas asistències que tenim, lo cert es que nons falta valor per a tot, lo demés lo guiará Déu Nostre Senyor»[20].

El virrey dejó en Girona 3.416 hombres. Por su parte, según una relación del 22 de mayo, los franceses contaban con 10.350 infantes y 3.570 caballos, lo que hacía un total de 13.920 hombres. El día 20 de mayo se inició el sitio. Tras diversos asaltos frustrados, los franceses se retiraron. Se les tomaron nueve banderas y tuvieron 3.000 bajas. Del lado hispano se evaluaron las bajas en 100 muertos y unos 500 heridos. Posiblemente el mariscal galo había perdido desde el inicio de la campaña cerca de una tercera parte de sus hombres, unos 5.000. Bellefonds necesitó varios días para enterrar sus muertos y llevarse todos sus heridos a Figueres y Bàscara, donde tenía sus hospitales[21].

---

19 AHMB, *Lletres closes*, Vol. VI-105, *Consellers* a Carlos II, 6-V-1684. ACA, *Generalitat, Lletres a Papas i Reis*, Vol. 922, Diputados de Cataluña a Carlos II, 6-V-1684. ACA, CA, Leg. 336, Bournonville a Izquierdo, 6-V-1684 y respuesta del CA y del rey 13-V-1684. La referencia de la llegada de 1.500 hombres procede de una carta de los *Consellers* de Barcelona a su agente en la Corte del 13-V, *Vid.* AHMB, *Lletres closes*, Vol. VI-105. Dicho número debe contrastarse con los 2.000 que según J. Monfar arribaron ese día. *Vid.* B(iblioteca) U(niversitaria) B(arcelona), Ms. 1765, *Diario de J. Monfar,* 1683-84. AGS, G(uerra) A(ntigua), Leg. 2610, consulta del Consejo de Guerra, 7-V-1684.

20 AHMB, *Deliberacions,* Vol. II-193, Bournonville al *Consell,* 19-V-1684. AHMB, *Lletres closes*, Vol. VI-105, *Consellers* al agente, 20-V-1684. BUB, Ms. 1765, *Diario de J. Monfar.*

21 ACA, CA, Leg. 336, «Relación del feliz sucesso de las Reales Armas sobre el sitio de la ciudad de Gerona el día 24 de mayo de 1684». AGS, GA, libro 385, «Relación de los oficiales y soldados presentes en el sitio de 1684 de Gerona...».

Tras la retirada del enemigo, Bournonville juzgaba como positivo el ánimo de los catalanes para proseguir la lucha, pero la falta de infantería y el cansancio de la disponible bajo su mando parecía impedir una mayor presión sobre el contrario. Tampoco era solución levar más tropas en Cataluña: «Junto lo que puedo del pays, gente nueva y de poca confianza todavía», pero era la única salida para el virrey. Los diputados de Cataluña escribieron a los diputados de Aragón dándoles las gracias por haber levantado bandera de leva para socorrer Girona, pero les instaban a enviar al frente la ayuda prometida, puesto que el tercio de la *Generalitat* había sido derrotado del todo[22].

La situación de la campaña no mejoró ostensiblemente. Bellefonds se mantenía con 11.000 hombres en el Ampurdán devastándolo, mientras Bournonville con casi tanta caballería como infantería -3.000 infantes disponibles para la campaña- se limitaba a controlarlo y seguir la pista a distancia prudencial. Los Reinos de la Corona de Aragón tenían a fines de junio un total de 5.370 hombres pagados, incluidos 2.000 hombres de compañías de las villas de Cataluña. El tercio de Aragón debía ser de 750 hombres. El reino había hecho una nueva recluta de 400 hombres que, junto con los 500 que quedaban en Cataluña, daban un total de 900 hombres pagados. También se reclamaban tropas a la ciudad de Zaragoza, que no las había enviado por no hallar «hombres de negocios» en el reino que cubriesen aquellos gastos. El gobernador de Hacienda pidió al rey que los buscase en Cataluña[23].

Tras un corto sitio, Cadaqués se rindió el 26 de junio. Defendida únicamente por cuatro compañías de infantería y cinco de migueletes, la plaza había sido atacada por dos regimientos, mientras el gobernador de Mont-Louis, Raymond Trobat, aseguraba la montaña con 1.500 hombres y los migueletes de Francia. Tras esta acción, el enemigo pretendió hacer lo propio con Roses, dominando, de conseguirlo, toda la costa. Bournonville, con 1.500 de sus hombres enfermos, poco podía hacer, ya que los refuerzos de Andalucía y de la Corona de Aragón llegados a fines de mayo, unos 1.200 hombres, sólo cubrían las bajas producidas por la falta de asistencias y su consecuencia: la deserción[24].

---

22 ACA, CA, Leg.336, Bournonville a Izquierdo, 26-V-1684. AHMB, *Cartes comunes*, Vol. X-106, agente al *Consell*, 27-V-1684. ACA, Vol. 881, *Lletres trameses*, *Diputats* de Cataluña a Diputados de Aragón, 27-V-1684.

23 ACA, CA, Leg. 336, consulta del CA, 3-VII-1684. AGS, GA, Leg. 2611, consulta del Consejo de Guerra, 7-VII-1684.

24 ACA, CA, Leg. 449, Bournonville a Izquierdo, 30-VI-1684 y Leg. 336, Bournonville a Izquierdo, 1-VII-1684.

La lamentable situación de la campaña llevó a los *Consellers* de Barcelona a redactar un Memorial dirigido a Carlos II pidiendo un mayor esfuerzo de guerra a la Corte, dado que Cataluña se empobrecía sin que aquel esfuerzo trascendiese por la imposibilidad del virrey para mantener sus tropas por falta de asistencias, desertando muchos hombres ante la disyuntiva de morir de hambre. Por otra parte, se volvía a insistir en el peligro de la caída de Roses y de Camprodón, plazas sin las cuales todo el norte de Cataluña estaba irreversiblemente perdido. La *Generalitat* era igualmente clara al explicar al duque de Medinaceli que las tropas de Bournonville habían permitido a los franceses destinar 3.000 hombres a tomar Cadaqués, limitándose el virrey a guarnecer las plazas y ver qué movimientos hacía el enemigo sin posibilidad de atacarlo. Tras su derrota en Girona, la falta de reacción hispana volvió a dar moral suficiente a Bellefonds para continuar en campaña sin retirarse a sus cuarteles del Rosellón[25].

Justo cuando la situación parecía más delicada comenzaron los rumores de tregua. Como el 15 de agosto acababa el plazo en La Haya para que la Monarquía Hispánica ratificase la paz firmando la tregua con Francia, Bellefonds presionó amenazando con destruir la Cerdaña hispana, al contar con un nuevo refuerzo de 3.000 hombres y cuatro piezas de batir de 24 libras. A mediados de septiembre el Ejército de Cataluña estaba compuesto por 11.921 plazas de infantería y 3.770 plazas de caballería, en total, pues, 15.691 plazas, pero tan sólo la mitad podía ponerse efectivamente en campaña, de ahí que Bournonville calificase de ilusorios los planes de ataque a las posiciones del enemigo. Según este informe, el tercio de Aragón tenía 824 hombres, de los que 122 estaban hospitalizados —14,80%—. En aquellos momentos, había 1.214 hombres de infantería hospitalizados, de modo que, si bien el tercio de Aragón representaba el 6,91% del total de la infantería del ejército de Cataluña, los enfermos del tercio aragonés eran el 10,04%[26]. En una muestra de tropas del 26 de agosto, tres semanas antes, el tercio de Aragón aparece compuesto por 45 oficiales y 723 soldados, es decir 768 hombres[27]. Por otro lado, según los registros del Hospital de la Santa Creu de Barcelona, 44 soldados del tercio de Aragón pasaron por el hospital. El primero ingresó el

---

25 AHMB, *Lletres closes*, Vol. VI-105, *Consellers* al rey, 13-VII-1684. ACA, CA, Leg. 336, Generalitat a Carlos II, 13-VII-1684. ACA, *Generalitat, Lletres trameses*, Vol. 881, Diputados de Cataluña a Medinaceli, 13-VII-1684.

26 ACA, CA, Leg. 451, relación de tropas según el informe de don Gregorio de Mella al CA, 17-IX-1684.

27 ACA, CA, Leg. 239, 26-VIII-1684. Idéntico informe en ACA, CA, Leg. 451, Bournonville al CA, 17-IX-1684. El tercio de Aragón se encontraba entonces repartido en guarniciones en la Seu de Urgell, Montellà y en el castillo de la Bastida, es decir, muy cerca de la frontera.

16 de junio y el último el 20 de agosto. Dos de ellos murieron. La mayoría estuvieron menos de 15 días ingresados[28].

El 31 de agosto el mariscal Bellefonds envió a Bournonville los artículos de la Tregua de Ratisbona, proponiendo en vista de ello el cese de las hostilidades y la retirada a sus alojamientos de las tropas de una y otra parte. En cuanto a la tropa, la idea del virrey era licenciar los tercios provinciales, mantener los pagados por Cataluña todo el tiempo posible, mientras se hacían reclutas para los tercios de «naciones»; entre otros ya se habían alistado ochenta prisioneros galos. No obstante, Cataluña no podía alojar como antes 2.000 soldados de caballería y los dragones, dada la ruina del país, especialmente desde el río Llobregat a Figueres[29]. Aún en octubre se estaba decidiendo dónde enviar aquella caballería, porque a parte de Cataluña, tampoco se la podía enviar a Aragón por resolución de Cortes[30].

En los meses siguientes, para el *Consell de Cent* el tema prioritario seguía siendo la indefensión de Cataluña frente al enemigo galo. Según el Memorial a Carlos II, «vuy se troba lo Real Exèrcit de Vostra Majestat desacistit no sols de pagas, puis la major part de ell ha serca de un any que no ne ha alcansat alguna, sinó també del diari de pa y sivada, puis per falta de asistència en estos mesos pasats ha hagut de acudir lo marquès de Leganés, Llochtinent de Vostra Majestat, als caudals dels particulars..., tot lo que es causa de averse minorat lo numero dels soldats entre morts, malalts y fugitius». En definitiva, se pedían más tropas y éstas mejor pagadas para que «nostra despreventió no done major insentius a la insolentia per a acabar del tot ab esta pobre y fatigada provinsia»[31]. El informe del virrey Leganés no podía ser más coincidente. Decía que las fortificaciones, por las que hizo un recorrido de veinte días, se hallaban mal guarnecidas, con una infantería de «naciones», es decir, de tropas extranjeras, «que es lastimosa cosa el verlos tan desnudos, enfermos y necesitados»; el tercio de Aragón había quedado reducido a 250 hombres, cuando en septiembre de 1684 contaba con 824. Frente a los 11.000 hombres mantenidos por los franceses en el Rossellón, «el desconsuelo de la provincia es inesplicable viendo el país sin forma de fortificarse sin exército para su

---

28 B(iblioteca) C(atalunya), A(rchivo) H(ospital), Vol. 108, abril 1683-diciembre 1685. En 1684 fueron ingresados en el hospital 2.283 soldados, de los que fallecieron 167 (7,31%). Sobre este tema, véase Espino, A., «Enfermedad y muerte en el ejército de Cataluña durante la Guerra de los Nueve Años, 1689-1697», en *Dynamis*, nº 16, Granada, 1996, pp. 427-444.

29 ACA, CA, Leg. 450, Bellefonds a Bournonville, carta en francés y traducción, 31-VIII-1684. ACA, CA, Leg. 451, Bournonville al rey, 2-IX-1684. ACA, CA, Leg. 336, Bellefonds a Bournonville, 8-IX-1684.

30 AGS, GA, Leg. 2609, consulta del Consejo de Guerra, 23-X-1684.

31 AHMB, *Consell, Lletres closes*, Vol. VI-105, *Consellers* al rey, 27-VII-1685.

defensa y muriendo a manos de la necesidad los pocos soldados que han quedado, en ocasión que se duda tanto de que franceses mantengan la tregua...»[32].

La situación del ejército sólo podía empeorar ante la falta de ayuda de la Hacienda Real. Decía Leganés que, si no se le enviaba urgentemente alguna mesada, del ejército sólo quedaría el nombre. Al parecer, los tercios provinciales que habían quedado en el Principado, el de Aragón, el de Madrid y el de Toledo, se «deshacían» al no recibir sus pagas: al de Aragón, en concreto, le debían nueve mesadas[33].

LA GUERRA DE LOS NUEVE AÑOS, 1689-1697

A lo largo de este penoso conflicto, el más importante del reinado de Carlos II, toda ayuda fue poca. Como vamos a ver, las necesidades militares hicieron que se presionase al reino de Aragón —al igual que a los demás— en pos de la máxima colaboración.

1689-1692. Años de estabilidad defensiva

Los cuatro primeros años de la guerra que nos ocupa conforman un período que se pueden definir como de estabilidad defensiva. Ciertamente, se perdieron algunas plazas en el norte de Cataluña y no pudo impedirse la presencia del enemigo en territorio catalán durante el invierno, especialmente en la Cerdaña. Pero, más que ello, la principal desventaja fue la imposibilidad de levantar una línea defensiva con Puigcerdà cerrando la montaña. En realidad, se puede decir que faltó una política de fortificaciones al no disponerse de grandes caudales para las mismas. Con todo, se impuso la idea de defender el Ampurdán a ultranza. De 1689 a 1692 se consiguió, protegiendo de esta forma Girona, pero también la principal zona para mantener el ejército durante la campaña. En cambio, salvo en 1689, la guerra en la montaña marchó mal. Los franceses sacaron adelante una política ofensiva destinada a desarbolar los posibles ataques hispanos a su territorio desde las bases catalanas: la demolición de Camprodón, Ripoll, Sant Joan de les Abadesses, Montellà, la Seu d'Urgell, Puigcerdà y el control del Valle de Arán, sin olvidar su fortificación de Bellver, así lo atestiguan. De esta forma, el duque de Noailles se

32 ACA, CA, Leg. 452, Leganés al rey, 5-VIII-1685.

33 ACA, CA, Leg. 453, Leganés al rey, 26-I-1686.

aseguró el control de la Cerdaña hispana e impedía el paso al Rosellón, reservando sus forrajes y grano para sus tropas, tras haberse mantenido la mayor parte de la campaña en territorio hispano. La alternativa era disponer de un ejército de campaña respetable en número y en equipamiento, así como de una armada competente que pudiese hacer acto de presencia en las costas francesas. De todo ello careció el frente catalán.

En 1691 y 1692 se perdió la oportunidad de dar un vuelco a la marcha de la guerra por falta de mayores medios. En concreto, la ligera desventaja francesa por tierra fue superada con creces por el empleo de su armada, que no encontró oposición jamás, llegando a bombardear Barcelona en 1691. Como le señalaba el conde de Palma al virrey Medina Sidonia, si se producía un ataque conjunto por tierra y mar, y con un ejército tan débil como el de Cataluña, la única solución era buscar un lugar a medio camino entre Barcelona y Girona y cerca de la costa donde cubrir lo mejor posible la mayor porción de territorio[34].

En 1692, el ejército hispano no podía invadir el Rosellón si estaba allí emplazado el ejército francés y su armada marítima, ni tampoco atacarlos por la montaña al tener que guarnecer Roses, Girona, Palamós y Castellfollit, de forma que no quedarían tropas suficientes, pues estas plazas necesitaban la mitad del ejército, al tiempo que se dejaba todo el Ampurdán al descubierto. Por ello, y como ocurriese en época de Villahermosa, se impuso la estrategia de controlar al enemigo: «De lo referido comprehendera Vuestra Majestad se obra lo más conveniente, manteniéndonos aquí, desde donde le tenemos (al enemigo) igualmente cuidadoso y ceñido a su país por el recelo de que no nos <h>echemos sobre alguna de sus plazas»[35].

El *Consell de Cent* tenía una visión diáfana de lo acontecido: el ejército real se reducía por el incremento de las deserciones a causa de la falta de pagas y asistencias; fallaban de forma escandalosa los asientos de grano y el tren de artillería; los franceses, mientras tanto, podía dividir su ejército y atacar el Ampurdán y la montaña al mismo tiempo. El ejército hispano sólo podía optar, dado su número, por defenderse, contrarrestando al oponente en uno de estos dos frentes abiertos[36]. Era la miseria, como se decía en la época, de la guerra defensiva.

Tanto en 1689 como en 1690 se le exigieron a Aragón tercios de 1.000 hombres. Por un informe de 1693 sabemos que en 1691, 1692 y el propio 1693 se pidieron tercios de 700 hombres, constatación clara de las posibili-

---

34 AGS, GA, conde de Palma al virrey, 16-V-1691, Leg. 2885.

35 AGS, GA, Medina Sidonia a Carlos II, 8-VIII-1692, Leg. 2886.

36 AHMB, *Consell, Lletres closes, Consell* a Carlos II, 19-I-1693, Vol. VI-108.

dades reales del reino aragonés. Según J. Camón, en 1690 se preparó un tercio con 700 soldados, 30 oficiales, un sargento, un tambor y 36 cabos de escuadra, en total 768 hombres. Pero en el invierno de 1691 se hicieron planes para levantar el reino un tercio —de cara a la campaña de 1692— de 600 hombres, que costaría 4.856 reales de ardites al mes[37]. En cualquier caso, dichas cifra parece que no se cumplieron en ningún momento. En 1692 se enviaron 482 hombres, mientras que en junio de 1689, al inicio de la guerra sólo había 400. Idéntica cifra se repitió en 1690. Quizás sea 1691 el año del que tenemos mejores referencias. Tras la campaña, en octubre, el tercio de Aragón tenía 419 hombres efectivos, 6 impedidos y 68 enfermos, en total 493 hombres. Tal cifra contrasta con otro informe de mediados de septiembre en el que el tercio aragonés aparece con 372 hombres. A fines de marzo de 1692, tras pasar el invierno, el tercio se mantenía con 472 hombres. Tres meses más tarde, a inicio de campaña, quedaban 436[38]. A pesar del corto número del servicio aragonés, no podemos obviar un tema: la calidad de las tropas. El virrey Villahermosa pidió al rey en 1689 que en ningún caso faltasen las asistencias al tercio de Aragón, calificado de gran calidad, pues se estaban produciendo problemas al respecto por la manera de recaudar en el reino el donativo para mantenerlo. Con la campaña en marcha, el virrey no podía permitirse perder aquella gente[39]. Y para mantener en buen estado a las tropas no sólo era necesario asistirlas puntualmente, sino también alojarlas de forma conveniente. Por cuestión estratégica, la infantería que permanecía en Cataluña algún tiempo después del final de la campaña se alojaba cerca de la frontera, de esta forma había tropas suficientes para evitar un golpe de mano francés de última hora. En 1689, el tercio aragonés se alojó en Borredà, en el camino entre Ripoll y Berga. En 1690 se alojaron en Centelles, una localidad muy pequeña, castigada de esta forma por su participación en la sublevación campesina de 1687 a 1689 —la *Revolta dels Gorretes*. En 1691, los aragoneses fueron a alojarse a Berga, donde tenían la misión de intentar embarazar las obras de fortificación que hacían los franceses en Bellver, localidad de la Cerdaña hispana, y un pequeño contingente fue al castillo de León[40].

---

37 Camón, J., «La situación militar en Aragón en el siglo XVII», en *Revista de Historia Militar*, Núm. 28, 1970, pp. 11, 31-32.

38 AGS, GA, Leg. 2792, informe del veedor del ejército, junio de 1689. AGS, GA, Leg. 2856, veedor del ejército al consejo de Guerra, 9-X-1691 e *idem*, 12-IX-1691. AGS, GA, Leg. 2916, informe del veedor del ejército (1693). AGS, GA, Leg. 2886, informe del veedor del ejército, 31-III-1692. ACA, CA, Leg. 231/21, consulta del Consejo de Aragón, 2-VI-1692.

39 ACA, CA, Leg. 459, Villahermosa al rey, 16-VII-1689.

40 ACA, CA, Leg. 459, Villahermoa al CA, sin fecha, pero de fines de 1689. BN, Ms. 2407, secretario del Consejo de Guerra al conde de Oropesa, 4-IX-1690. ACA, CA, Leg. 461, Virrey al CA, 29-VIII-1691. AGS, GA, Leg. 2886, informe del veedor del ejército, 31-III-1692.

Como territorio de paso hacia Cataluña, el reino de Aragón se vio involucrado en las deserciones de las tropas. De los contingentes enviados a Cataluña en abril de 1691, procedentes de Madrid, desertaron en Aragón 14 soldados de infantería y 18 de caballería. Para incrementar la colaboración de las autoridades, en agosto de dicho año se trató una petición de envío de una patente de capitán para un diputado aragonés que se encargaría, con los medios correspondientes, de atrapar los fugitivos del ejército de Cataluña. El tema era importante, pues, por ejemplo, en noviembre de 1691 el virrey de Aragón había atrapado 57 desertores, pero por falta de medios no había podido enviar sino la mitad de ellos a Lleida. Lo más preocupante era que la población civil, «naturales y sacerdotes», parecía que no tenían reparos en auxiliar a los desertores de las reclutas castellanas que marchaban a la guerra[41]. El maestre de campo del tercio de Aragón, conde de Guara, en carta al Consejo de Aragón, reclamaba una mayor vigilancia en el condado de Ribagorza, «...por donde huyen soldados del exercito de Cataluña; pues me han traido cuarenta en brebes dias y pasan de ciento los que antes tenía y han cogido los paisanos»[42].

Conforme avanzaba el conflicto, las autoridades catalanas, cada vez más preocupadas con la marcha de la guerra, no cesaban de enviar cartas a los diputados aragoneses reclamando su ayuda para lograr un mayor esfuerzo de guerra de la corona en el frente catalán. La *Generalitat* pensó que el envío de una embajada conjunta de todos los reinos de la Corona de Aragón podía ser una solución —«...ab aquella unió i germandat que demana tant urgent necessitat». Los diputados de Aragón no parecieron muy dispuestos acogiéndose a una orden real que impedía dirigirse a la corte utilizando embajadas. Los diputados catalanes se quejaron ante los valencianos de tal actitud, sospechando que la postura aragonesa se debía a que el reino pretendía ser la cabeza de la Corona y no querían subordinarse al embajador catalán, representante de todos dado que Cataluña era quien más estaba sufriendo. El enfado catalán era mayor si tenemos en cuenta que el comercio con Francia, prohibido por razones obvias, se realizaba descaradamente desde Aragón[43].

---

41 AGS, GA, Leg. 2855, consulta del Consejo de Guerra, 12-V-1691. AGS, GA, Leg. 2857, consulta de la Junta de Disposiciones de Campaña, 13-VIII-1691. AGS, GA, Leg. 2856, consulta del C.G., 11-XI-1691. La cita en AGS, GA, Leg. 2886, consulta del Consejo de Guerra, 9-VIII-1692.

42 Conde de Guara al CA, 17-X-1691, carta citada por Camón, J., «La situación militar en Aragón...», p. 21 y ss.

43 ACA, CA, Leg. 338/6, Carlos II al CA, 27-IV-1690. ACA, *Generalitat, Lletres secretes*, Vols. 915-918, *diputats* a diputados de Aragón, 13-X-1691, 27-X-1691 y *diputats* a diputados de Valencia, 1-XI-1691. Por cierto que, en 1694, se hubo de repetir la orden de prohibición, señal inequívoca de que se continuaba comerciando ilícitamente. Véase ACA, CA, Leg. 339, Carlos II al CA, 26-VIII-1694.

1693-1696. El principio del final

La falta de inversión en una línea defensiva apropiada, conformada por plazas bien fortificadas y unidas entre sí por caminos perfectamente acomodados, con una red de almacenes suficiente como para asegurar el aprovisionamiento de un ejército en campaña, hipotecó los esfuerzos de la Corona por defender el Principado de Francia. Desde 1693, el más decisivo esfuerzo de guerra galo, tras unos años previos en los que se desarboló la capacidad defensiva hispana, comenzó a dar sus frutos.

En la borrascosa discusión del Consejo de Guerra que trató las primeras noticias sobre la campaña de 1693, se vieron unas iniciales muestras de autocrítica. El conde de Frigiliana apuntaba que la solución era «...socorrer a Cat<h>aluña con gente y dinero que no [h]ay, y así para [todo] en discursos que no suplen a ninguna de estas dos cosas». El duque de Montalto iba más lejos al comentar la necesidad de haber comenzado a prevenir la campaña hacía cinco meses y no entonces, «...no fiando el remedio sólo a la providencia divina y a consuelos imaginarios». El descuido de las plazas no debía extrañar cuando todos sabían que sólo se habían enviado 32.000 reales de plata para gastos extraordinarios, cantidad que no daba ni para jergones de los hospitales[44]. Como dijo poco después en el propio Consejo don Enrique Benavides: «En la guerra (Señor) mucho de lo que se previene anticipadamente suele malograrse, pero lo que falta de prevención con anticipación es imposible se logre, si fuera tan fácil poner gente en Cat<h>aluña como en un papel fuera dicha»[45].

Tras la caída de Roses aquel año, el condestable de Castilla se quejaba amargamente: «...venimos a acabar la campaña como la pasada y como la antecedente con el propio descrédito de las armas, con que todo lo que se ha gastado en las tres campañas no ha servido de nada, sino de perder a Roses, el Aseu de Urgel y destruir el Ampurdán que es el mejor país de Cataluña; que con tres desengaños como los que van dichos siempre sería temeridad el no buscar medios de reparar inconveniente tan grande; que los ejércitos se forman para defender los reinos, que la defensa se hace campeando, socorriendo y peleando con los enemigos, pero que en la forma que se ha practicado estos años de encerrarse en un puesto teniendo por una máxima acertada que no se ha de aventurar nada nunca, no se hace así la guerra, y nos

---

44 AGS, GA, consulta del Consejo de Guerra, 25-V-1693, Leg. 2915.

45 AGS, GA, consulta del Consejo de Guerra, 10-VI-1693, Leg. 2913.

sucederá en Cataluña lo que nos está sucediendo [h]oy en Flandes, que de ir dejando perder plazas sin ser socorridas ha llegado aquello a la última ruina»[46]. En este parecer se observa lo poco que entendía el Condestable la situación del frente catalán. Justamente, la campaña de 1694, muy posiblemente por opiniones como esta, fue la más negativa de todas, cuando el virrey Escalona-Villena, hombre de nula capacidad militar, arriesgó su ejército en una batalla —la derrota del Ter— que significó el hundimiento del frente catalán.

Con la pérdida en 1694 de Palamós y Girona se impuso la defensa a ultranza de Barcelona. La idea era clara: «Que lo que más importa de todo es mantener a Barcelona, y esto es lo que debe en primer lugar atender Vuestra Majestad, porque perdida Barcelona está perdido todo...»[47]. Además, se hubo de tomar la opción de si se encerraba el resto del ejército en la Ciudad Condal o se disputaba al enemigo el terreno. En realidad, éste forzaba las acciones al llevar la iniciativa, contentándose con tomar Hostalric y Castellfollit, dominando las comunicaciones desde el Vallès hasta la frontera. El mariscal Noailles llegó a ordenar una división del país conquistado en varios departamentos —Palamós, Girona, Hostalric, Castellfollit, Bellaguàrdia y Roses— para vigilar mejor la zona y evitar la entrada de los hispanos a acampar allá[48].

Al desaprovechar la oportunidad de retomar Palamós en 1695, sólo la recuperación de Hostalric permitió mantener una estrategia meramente defensiva de Barcelona, fundamentada utópicamente en el freno del avance enemigo fortificando Hostalric. Los años 1695-1696 significaron el agotamiento definitivo de la Real Hacienda al pagar un número de tropas importante, pero incapaces de imponerse a los franceses. La gran oportunidad de cerrar el paso en el Ampurdán se perdió al caer una plaza como Girona, que nunca tuvo opción de molestar al contrario. Al mismo tiempo, se dejó en manos de los aliados el envío de una flota al Mediterráneo, único remedio para obligar a los franceses a permanecer en el golfo de León protegiendo sus puertos[49]. Así, en 1695-1696 sólo las acciones de los paisanos, englobados en compañías de somatenes, junto a algunas formaciones del ejército, lograron algunos éxitos atacando al enemigo y cortando algunas de sus redes de suministro -convoyes de aprovisionamiento- en el país conquistado, pero sin poder, obviamente, frenar los designios de los franceses.

---

46 AGS, GA, consulta del Consejo de Guerra, 14-X-1693, Leg. 2914.

47 AGS, Estado, consulta del Consejo de Estado, 30-VI-1694, Leg. 4176.

48 A(rchives) D(épartamentales) P(irénées) O(rientales), serie C, orden de Noailles, 22-X-1694, Leg. 1419.

49 ACA, CA, consulta del Consejo de Aragón, 25-II-1696, Leg. 230.

En 1693, el tercio de Aragón que, en teoría debía ser de 700 hombres —mientras que el reino aseguraba que iba a levantar otros mil— era calificado por el Consejo de Guerra como de corto en número, al igual que los de Valencia y de la *Generalitat* de Cataluña. Tras la caída de Roses, los diputados catalanes reclamaron un mayor esfuerzo de guerra tanto a la corte como a los reinos de la Corona de Aragón, pues percibían que el frente podía hundirse en cualquier momento. Una prueba de la mala situación del frente catalán se produjo a finales de dicho año, cuando fue elegido como virrey el duque de Escalona y marqués de Villena, que lo había sido, precisamente, de Aragón. El duque puso enormes reparos por dos veces, «...respecto del mal estado de las cosas y que no quiere perder su crédito, ni las armas de Su Magestad»[50].

Según los datos del Hospital de la Santa Creu de Barcelona, el año 1693 —que cuenta con documentación completa— 285 soldados del tercio de Aragón pasaron por el hospital, muriendo 24 —el 8,42%—. Del total, 183 pasaron menos de dos semanas en el hospital, lo que refuerza nuestra idea de que dicha instalación, hasta cierto punto, suplía la inexistencia de cuarteles en Barcelona y acogía a las tropas recién llegadas, especialmente a los hombres más agotados por la larga marcha[51].

Para el tercio aragonés, la derrota del Ter, en mayo de 1694, fue un momento clave en su trayectoria. Fue uno de los cuatro tercios que quedaron muy derrotados. En Cataluña se comenzó a temer por un ataque francés directo contra Barcelona, de modo que se insistió en la necesidad de enviar refuerzos al Principado, pero ahora desde una nueva circunstancia. Si caía la Ciudad Condal se abría el camino para invadir Aragón y Valencia, reinos completamente indefensos. Por un testimonio francés sabemos que la situación preocupaba: «Les aragonais et les valentiens envisageant les affaires de Catalogne et l'impossibilité de la monarchie tremblent comme des joues dans l'eau i tout le monde souhaite la paix...»[52].

Para la campaña de 1695, se le reclamó a Aragón un tercio de 500 hombres. También, la ciudad de Barcelona pidió a Carlos II que se les permitiera sacar del reino de Aragón 20.000 cabezas de ganado para el sustento de los naturales, las tropas y de la armada aliada que se esperaba ayudase aquella

---

50 AHMB, *Consell, Lletres comunes*, Vol. X-113, el agente en la corte al *Consell*, 12-XII-1693. AGS, GA, Leg. 2916, consulta del Consejo de Guerra, 24-I-1693. ACA, *Generalitat, Lletres trameses*, Vol. 887, *diputats* de Cataluña a diputados de Aragón, 14-VI-1693.

51 BC, AH, Vol. 120. Véase Espino, A., «Enfermedad y muerte en el ejército de Cataluña...».

52 ADPO, serie C, Leg. 1419, monsieur Dumarly a monsieur Rondil, secretario de R. Trobat, intendente del Rosellón, 26-XII-1694. Dumarly había estado en las fronteras con Navarra y Aragón intentando comprar caballos.

campaña. Aunque igualmente se pensó que, si los franceses atacaban Lleida en lugar de Barcelona, la flota serviría de muy poco si los franceses entraban en Aragón y se acercaban cada vez más al corazón de la monarquía[53]. Para el nuevo virrey de Cataluña, marqués de Gastañaga, el problema no sólo era las escasas reclutas que le llegaban, sino también la calidad de las tropas. En enero de 1695, de 51 hombres enviados desde Aragón, desechó 22 por «estropeados, inábiles y incapaces de tomar las armas y algunos desertores conocidos por tornilleros que he puesto en manos del auditor general para que los mande ahorcar por ejemplo de los otros...». Gastañaga se quejaba también del mucho dinero gastado y de la mala calidad que, por contra, tenían los hombres, los uniformes y el armamento del tercio de Aragón. Desde 1693, en realidad, era tan dificultoso encontrar hombres que se hubo de insistir en no castigar a los desertores para intentar de esta forma estimular la recluta[54].

Al año siguiente, la situación de la recluta en Aragón fue degenerando. El propio virrey de Aragón terminó por informar a Carlos II, a mediados de mayo, cuando la campaña estaba próxima a su inicio, que «...al cabo de muchísimos días no ha asentado plaza en esta ciudad sino nuebe hombres, y en los demás lugares del reyno ocho... no haviendo ni remotas esperanzas de levantar gente para esta campaña, sino es fomentando fugas en el exercito de Cataluña reziviendo a desertores». Dos semanas más tarde remitió al Principado 34 hombres[55]. A pesar de estas críticas, lo cierto es que, a nivel numérico, el tercio de Aragón tuvo en 1695 —y en 1696— un número de tropas similar al de campañas precedentes: 432 hombres en la muestra de septiembre de 1695 y 437 en la de noviembre de 1696[56]. Aunque su calidad pudiera ser inferior, lo cierto es que en 1695 el tercio de Aragón participó en algunas acciones con los paisanos y los migueletes catalanes, especialmente en las dirigidas por el veguer de Vic Ramón Sala. El invierno de 1695 —¿fue una casualidad?— las tropas de Aragón permanecieron alojadas en Vic. Allí llegaron las nuevas reclutas, al menos 126 hombres, según una fuente, en la primavera siguiente: «...el tercio estaba desnudo, y doscientos hombres que habían reclutado, en carnes, encerrados en un cuartel del vique (sic) por la vergüenza que daba dexarles ver»[57].

---

53 ACA, CA, Leg. 232, Barcelona a Carlos II, 29-I-1695. AGS, Estado, Leg. 4181, consulta del Consejo de Estado, 8-II-1695.

54 Camón, J., «La situación militar en Aragón...», pp. 10 y 36.

55 Camón, J., «La situación militar en Aragón en el siglo XVII», en *Revista de Historia Militar,* Núm. 29, 1970, p. 54

56 AGS, GA, Leg. 2982, muestra de tropas del 14-IX-1695 y AGS, GA, Leg. 3011, muestra de tropas del 30-XI-1696.

57 Camón, J., «La situación militar en Aragón...», en *Revista de Historia Militar,* Núm. 29, p. 47. ACA, *Generalitat, Lletres trameses* Vol. 888, *diputats* a *concellers* de Vic, 8-IV-1695. AGS, GA, Leg. 3012, veedor del ejército al Consejo de Guerra, 22-XI-1695. AGS, GA, Leg. 3011, consulta del Consejo de Guerra, 27-IV-1696.

1697: La caída de Barcelona

A fines de 1696, el tercio de Aragón permaneció de guarnición en Hostalric. En dicho puesto se esperaba frenar a los franceses durante la primavera del año siguiente. El virrey Velasco pudo, a través del veedor general, destinar 640.000 reales en vestir las tropas, lo cual indica que le tuvieron que llegar más caudales de lo que se podía pensar en un principio, pues también estuvo prevista una remonta de la caballería. Desde mediados de diciembre se puso a fortificar Barcelona haciendo limpiar los fosos, alzando medias lunas y las estradas cubiertas, levantando una estacada y plantando árboles por si podían ser utilizados como fajina o para hacer estacas, y también fortificó Montjuïc[58].

En la primavera de 1697, el virrey Velasco optó por dejar el camino libre al enemigo y no arriesgar sus tropas en un encuentro con los franceses en Hostalric. Velasco introdujo en Barcelona 10.000 infantes y 1.300 de caballería, además de los 4.000 hombres del Tercio de la Coronela —la milicia de la ciudad de Barcelona— y un refuerzo de 1.700 hombres llegado de Andalucía el 7 de junio. El virrey marchó con el resto del ejército de campaña a Martorell, posición desde la que podía llegar inmediatamente a Barcelona por el camino real y, al mismo tiempo, vigilar el interior del territorio por si se producía un ataque francés hacia Vic, Cardona o Lleida[59]. Vendôme disponía de 18.000 infantes, 6.000 de caballería y una armada de 14 navíos, 30 galeras, 3 balandras y 80 embarcaciones auxiliares. Su tren de artillería estaba compuesto por 56 cañones de batir y 18 morteros. A la vista de estas fuerzas arreciaron las críticas del *Consell de Cent* y, posteriormente, de algunos libelistas contemporáneos de los hechos, como P. Comines, insistiendo en que los franceses no fueran molestados por el camino hasta llegar a la Ciudad[60].

El bombardeo de la ciudad comenzó el 16 de junio. Tras varios ataques y algunas salidas infructuosas desde la plaza, el 7 de julio entró en Barcelona un refuerzo de 1.400 hombres procedentes de Ceuta y Andalucía, y se dijo que se iban a enviar otros 1.500 milaneses. Según el virrey Velasco, hasta el día 10 entraron otros 100 napolitanos, el tercio de Valencia y 500 naturales

---

58 AGS, GA, Leg. 3014, consulta del Consejo de Guerra, 3-X-1696 y Leg. 3012, informe del veedor al Consejo de Guerra, 4-XI-1696.

59 BC, Fullets Bonsoms, Núm. 5423, «Poco devieron a su fortuna aquellos Héroes..», Barcelona, 1697.

60 BC, Fullets Bonsoms, Núm. 211: Comines, P., *Relación diaria de lo sucedido en el ataque y defensa de la ciudad de Barcelona*, La Haya, 1699. AHMB, *Consell, Lletres closes*, Vol. VI-111, *Consell* al rey, 6-VI-1697.

de los que estaban en la montaña, con víveres y pertrechos. No tenemos noticias de refuerzos llegados de Aragón[61]. El 26 de julio le entraron de refuerzo a los franceses 1.700 hombres «que disen lloraban al desembarcarlos y se puede cre<h>er siendo levas del Languedoch, Rosellón y Cerdaña». De socorro entraron en Barcelona más de 2.000 hombres entre tropas de Ceuta, de la Armada, Nápoles y 600 naturales de los que estaban en las montañas[62]. Todo el esfuerzo iba a resultar vano.

El Consejo de Estado se reunió los días 7 y 8 de agosto para leer el último informe, apocalíptico, de Velasco, en el que hablaba de la falta de gente, medios, víveres y enfermedades entre los sitiados... El Consejo se atrincheró en el argumento de la necesidad de la capitulación para defender a los habitantes de Barcelona. Sólo el marqués de Mancera vio la contradicción entre los deseos de los habitantes «de sacrificarse antes a la muerte que a la entrega de la plaza, y, por otra, la lentitud con que hasta ahora parece se dan los pasos convenientes a la disposición de esta materia...», pues Velasco había dado orden ya el día 17 de julio de responder a cualquier llamada de capitulación[63]. El día 5 se produjo dicha llamada a capitulación. El conde de la Corzana obtuvo una tregua de tres días para informar al virrey Velasco que estaba en Esparreguera. Entre tanto, el propio Corzana fue elegido virrey de Cataluña en sustitución de Velasco y firmó la capitulación de la Ciudad. La guarnición salió el día 15, con todos los honores militares y 30 cañones con munición para 30 disparos. Según P. Comines y Mas y Montagut, salieron 9.128 infantes y 1.837 caballos. Los franceses tuvieron 15.000 bajas y de 52 ingenieros que llevaron, sólo quedaron 12 en servicio, el resto había muerto o estaban heridos. De la guarnición hubo 4.500 muertos y 800 heridos[64].

En aquellos momentos de crisis, a Carlos II no se le ocurrió otra cosa que escribir al Consejo de Estado previniéndole que pensaba marchar a Zaragoza, como hiciera su padre en 1642, para dirigir la defensa de Cataluña, aunque, evidentemente, la intención no pasó del papel. Con todo, hubo planes

---

61 BC, Fullets Bonsoms, Núm. 5118: *Relación del horroroso sitio de Barcelona*, 1697 (Manuscrito). AGS, GA, Leg. 3044, consulta del Consejo de Guerra, 5-VII-1697. ACA, *Generalitat*, R-124, el agente Gensana a *Diputats*, 6-VII-1697. ACA, CA, Leg. 470, Velasco al CA, 15-VII-1697.

62 Ros, F.A., *El «Codern de la relasió del siti de Barcelona tingut en lo any 1697» del Dr. Gaspar Mas y Montagut*, Barcelona, 1950, pp. 84-85. BC, Fullets Bonsoms, Núm. 5118, *Relación del horroroso sitio...* ACA, *Generalitat*, R-124, don Félix Gavàs a los *Diputats*, 26-VII-1697. ACA, CA, Leg. 340, Velasco al CA, 1-VIII-1697.

63 AGS, Estado, Leg. 4182, consulta del Consejo de Estado, 7 y 8-VIII-1697.

64 Ros, F.A., *Codern...*, pp. 102-107. BC, Fullets Bonsoms, Núm. 211: Comines, P., *Relación diaria...* BC, Fullets Bonsoms, Núm. 5423, «Poco devieron a su fortuna aquellos Héroes...». Según este folleto salieron por la brecha tras la capitulación 6.000 infantes y 1.200 caballos. AGS, Estado, 4182, el marqués de Preu al conde de la Corzana, 6-VIII-1697.

para el envío de las milicias de Castilla, Valencia y Aragón oportunamente armadas cerca de Zaragoza[65]. Pero la realidad era que todos los reinos estaban agotados por tantos años de guerra. La situación de Aragón nos puede servir tanto como epílogo de esta guerra, como de conclusión de todo el período. En palabras del virrey, informando al Consejo de Aragón: «...aquí como tengo participado se reduze todo el donativo en dinero no pudiéndose el alistar un hombre que quiera salir de la Raya del Reyno»[66].

---

65 AGS, GA, Leg. 3044, consulta del CG, 5-VIII-1697. AGS, Estado, Leg. 4182, Carlos II a Crispín González Botello, secretario del Consejo de Estado, 20-VIII-1697.

66 Camón, J., «La situación militar en Aragón en el siglo XVII», en *Revista de Historia Militar,* Núm. 29, p. 55. La carta era del 10-VIII-1697.